

NOMEN, J. *El niño filósofo*, Barcelona, Arpa Editores, 2018, 208 pp.

Enmarcándose dentro del proyecto de filosofía para niños desarrollado por Matthew Lipman, a cuya trayectoria y planteamientos se dedica un capítulo, la obra aquí presentada propone, tanto a padres como profesores, un programa que utiliza esta rama del saber para educar a los niños y niñas en la consideración del otro, la creatividad y el pensamiento crítico.

Desde su experiencia en el aula como profesor de filosofía y ciencias sociales en la escuela Sadaco de Barcelona, uno de los centros más innovadores a nivel nacional, el autor reivindica la filosofía como una herramienta educativa útil para formar a los jóvenes en determinadas actitudes cívicas y habilidades cognitivas. Cumpliría así una función crucial en su desarrollo personal, ya que en el futuro, como ciudadanos de una sociedad democrática, deberán de estar capacitados tanto para pensar por sí mismos y convivir con el diferente, como para buscar soluciones creativas a los problemas que se les presenten. Sin embargo, cabe advertir de que aquí la filosofía no será entendida como un conjunto de conocimientos teóricos que haya que adaptar al nivel del alumnado, sino más bien como una práctica y proceder colectivos a desarrollar durante la clase.

Buscando recrear ese espacio de ideas plurales en discusión que representa la democracia, la actividad sobre la que girará esta propuesta pedagógica no será otra que el diálogo filosófico. A diferencia del debate, en el cual hay dos o más posturas enfrentadas, el objetivo de éste consiste en establecer cooperativa-

mente una mirada poliédrica del tema en cuestión para profundizar así en él. Igual que en la comunidad de investigación de Lipman, se trata de indagar en el asunto integrando las distintas aportaciones de los miembros del grupo. En este contexto, el educador, lejos de transmitir unos contenidos determinados, está limitado a conducir el coloquio por las vías adecuadas. Respetando el estilo socrático, se cuidará siempre de mantener una distancia irónica y de centrarse solamente en formular preguntas pertinentes. Si el asunto es el castigo será oportuno preguntarles a los niños y niñas si acaso éstos pueden ser injustos, y más adelante, en el caso de que den una respuesta afirmativa, plantearles bajo qué circunstancias tendría lugar esa injusticia. Solo intervendrá activamente para garantizar la tolerancia y el rigor argumentativo. Con el fin de preservar este último, se pedirán aclaraciones acerca del uso concreto de los conceptos y el modo en el que los alumnos y alumnas llegan a las conclusiones. De esta manera, el alumnado no solamente tendrá que tomar en consideración los distintos razonamientos que ofrezcan los demás, sino que también estará obligado a analizar los suyos y explicarlos con claridad, poniéndose así en situación de ponerlos en duda.

Para llevar a la práctica esta idea de diálogo, en la segunda parte de la obra, el autor nos propone un programa de filosofía para niños dirigido a alumnos y alumnas de entre nueve y doce años. Su temática girará en torno a una selección de preguntas que caracterizan el pensamiento de doce filósofos, los cuales abarcan desde la antigüedad hasta la época contemporánea. De Séneca se toma la cuestión acerca del miedo a

la muerte, de Fromm la disyuntiva entre el ser y el tener... “La propuesta de este libro, su tesis fundamental, consiste en poner a disposición de padres y educadores algunas de las grandes preguntas que la historia de la filosofía occidental nos ha legado, para que sean el sacacorchos de la botella donde se encuentra la admiración infantil.” El ejercicio dialógico y sus interrogantes se nutrirán, en consecuencia, de estos referentes teóricos. No obstante, el acercamiento a los mismos por parte del joven alumnado tendrá lugar siempre dentro de un marco artístico y lúdico.

La reflexión colectiva acerca de los distintos temas elegidos tendrá como introducción un cuento, un juego y una producción-observación de imágenes metafóricas, que buscarán estimular la curiosidad de los niños y niñas. Las preguntas que el educador haga para conducir el coloquio deberán ser suscitadas por lo que planteen estas actividades. En el caso de Séneca, se nos sugiere primeramente un cuento acerca de un hombre que trata de escapar a la muerte y finalmente consigue encerrarla, provocando así que nadie muera durante un largo tiempo. Es a raíz de esta historia como se lanzarán las preguntas, que también propone el autor, acerca del miedo a la muerte y la necesidad de la misma. La siguiente actividad es un juego que consiste en construir una historia en la que no pueda uno morirse, seguida de una reflexión acerca de los efectos positivos y negativos que tendría el estar emplazado en este supuesto escenario. Y para concluir, se ofrecen dos representaciones visuales de la muerte para comentar y la tarea de crear una alternativa tanto de ésta como de la vida, seguida a su vez

de una última discusión sobre la materia. Todos estos ejercicios no dejan, sin embargo, de ser meras pautas y propuestas, de modo que tanto estos como las listas de preguntas proporcionadas pueden ser modificados.

Es mediante esta metodología como, además de desarrollarse ciertos temas filosóficos, se busca habilitar a los más jóvenes en ese pensamiento crítico que también cuenta con el otro. A partir del diálogo así introducido uno gana perspectiva sobre sus propias ideas y las de los demás, de modo que puede llegar a modificarlas para alcanzar con ello consensos. El alumno aprende a tratar con la alteridad, a ver en el otro a alguien único y particular con el que puede cooperar. El que piensa distinto no es comprendido ya como un enemigo, sino como un compañero que puede aportar algo diferente y enriquecedor al conjunto. Todas estas actitudes y habilidades se trabajan, no obstante, desde la creatividad. Lo lúdico y lo artístico no quedan relegados a ser algo prescindible y lujoso, tal y como crítica nuestro autor que sucede en muchos casos. En lugar de ello, el cuento, el juego y la observación-producción de imágenes constituyen el nexo elegido para conectar al alumnado con las cuestiones filosóficas a discutir entre todos.

En conclusión, con un estilo ameno e interpelante, en esta obra se nos ofrece una pedagogía que busca formar a los ciudadanos del futuro a través de la filosofía. Esta rama del conocimiento no se considera algo inadecuado para los niños y niñas debido a su juventud, sino que más bien se reivindica como un medio sumamente útil tanto para explotar su curiosidad innata como para trabajar las dimensiones crítica,

creativa y cuidadosa del pensamiento que todo adulto ha de tener desarrolladas. “Aprehender el mundo con las preguntas que dan acceso a la facultad crítica, mantener la inocencia que permite dictar soluciones creativas a los problemas que la vida va proponiendo y hacerlo de forma social, de cara a los otros, cuidando de los demás y de uno mismo son prácticas que hay que interiorizar.” Es a través de una infancia más reflexiva como la que aquí se reclama, como el adulto del mañana estando así capacitado podrá ejercer sus derechos

y obligaciones plenamente dentro de la sociedad. La filosofía no tiene necesariamente que ser algo abstracto y meramente teórico, sino que como ejercicio también puede ser algo que constituya una educación para la vida en democracia. Después de todo, ésta no es solo un sistema político, sino que supone también una manera de pensar y de actuar; y esto es algo que, en definitiva, se puede enseñar.

Luis Miguel DE PEDRO PRIETO
Universidad de Salamanca